Lael Neale

*Acquainted With Night*

Fecha de Lanzamiento: Febrero 19, 2021

Las cosas más difíciles de hacer son las más simples. Esta es la paradoja que ha vivido Lael Neale a través de su desarrollo como artista. Es por eso que la poesía le fascinó. Los poemas son una destilación. Lael dice: "El desafío de separar el grano de la paja, lo que no es esencial, es la parte más enfadosa, y al final más gratificante, de escribir una canción".

El nuevo álbum de Lael, *Acquainted With Night*, es un testamento de esta devoción poética. Privada de cualquier palabra o sonido superfluo, las canciones son iluminadas por la voz cristalina de Lael encimada sobre un Omnichord exuberante. La colección abarca temas que han sido parte de su obra por años: El aislamiento, la mortalidad, el anhelo y la búsqueda de una experiencia trascendental.

Lael creció en una granja en Virginia, pero ha vivido por 10 años en Los Ángeles. Pasó esos años desarrollando su composición y tocando en diferentes lugares alrededor de la ciudad, pero la manera correcta de grabar las canciones fue más vaga. Trabajó con incontables músicos, productores y colaboradores, grabando discos completos y guardándolos. Dice: "Cada vez que terminaba de grabar, sentía que las canciones habían sido privadas de su vigor en el proceso de agregar la batería, el bajo, la guitarra, el violín y el órgano sobre ellas. Se sentían abrumadas".

A pesar de un sin fin de frustración, nunca se dio por vencida, y en un momento de iluminación, la solución más obvia se le presentó: Hacer lo más simple. A principios de 2019, en medio de una gran transición, adquirió un nuevo instrumento, el Omnichord, y empezó a grabar un diluvio de canciones emergentes con la intención de capturarlas en su forma más auténtica. Guy Blakeslee, quien había sido su defensor por años, facilitó el proceso instalando la grabadora de casete en su habitación y proveyendo su guía empática, acompañamiento sutil pero emotivo y su experiencia como ingeniero. Limitada a solo cuatro pistas y primeras tomas, Lael tuvo que deshacerse de su perfeccionismo para entregar las canciones en su esencia.

La primera canción que grabó fue "For No One For Now", lo cual rememora el ritmo agitado de conducir rápido en la autopista con las palmas del Valle de San Fernando en el fondo. Lael explica: "Siempre me han encantado los tramos de la carretera donde la magia de la ciudad parece ser asediada por lo mundano". La canción contrasta idealizaciones románticas con la banalidad de doblar sábanas y tostar pan. Recalca sus intentos frustrados de disfrutar el día mientras su mente vuela hacia el sueño, hacia lo ideal. "Casi perdimos esta canción porque teníamos un método complejo de escucharla en un boom box, ya que el botón de rebobinado no funcionaba en la grabadora. Accidentalmente grabé sobre parte de ella, así que dejamos la primera mezcla con esa imperfección. Eso fue lo emocionante de grabarlo de esta manera".

Por otro lado, grabando "Every Star Shivers in the Dark" tomó más tiempo. Dice: "Fue escrita tan rápidamente que tuve que dejarla decantar y conocerla a través de varios intentos de capturar el sentimiento que tenía en el principio". Los Ángeles aparece en todo el álbum, y esta canción es una oda a la ciudad en crecimiento, a las afueras del Edén. Uno puede imaginarla caminando desde el estadio de los Dodgers hacia el centro, observando desconocidos pero determinada a encontrar una comunión con otros.

"Blue Vein" es un himno personal. Una pieza de Paul Revere, galopando por el pueblo como una estridente declamación. Explica: "Escribí esta canción antes de tener el Omnichord, y es la única canción donde toco la guitarra. La escribí cerca del Año Nuevo y se sintió como un propósito". En efecto, es una mezcla de pensamientos, preocupaciones y lecciones casi habladas en vez de cantadas, sin florituras, asegurándose de que el significado se dé a entender. En el último verso, canta: "Some say the truth springs for reservoir seekers, but I think the truth sings to whoever listens" ("Algunos dicen que la verdad se le aparece a los que buscan embalses, pero yo creo que la verdad le canta a quien la escuche"). Se establece a sí misma como una paloma mensajera entregando un mensaje.

Lael regresó a su granja familiar en abril del 2020 y ha sacado provecho de las limitaciones impuestas por este período. Redescubrió su cámara de Sony de la secundaria y la está usando para hacer videos impresionistas que acompañarán las canciones que grabó en Los Ángeles. Lael nos dice: "Estoy disfrutando el contraste entre las canciones que escribí y grabé en California y los videos que estoy haciendo en Virginia. Ofrece algo inesperado".

La baja calidad de los videos combinan bien con el tono del álbum. Guy comenta: "Una idea de la cual hablamos en el proceso de grabar fue la de 'casetes perdidos', y creo que estas grabaciones se sienten como tales artefactos, siendo un retrato sónico de una temporada de vida, un casete sagrado hecho en privado por una artista en la cumbre de creatividad y redescubierto por casualidad tiempo después".

Aunque normalmente es una madrugadora, Lael grabó la mayoría de estas canciones temprano en la noche, así es que se familiarizó con la noche, o mejor dicho, *Acquainted With Night.*